

33° DOMINGO – DE TIEMPO ORD. (B)

noviembre 13/14, 2021

¿ESTARÁ MI NOMBRE EN EL LIBRO DE LA VIDA?

El año litúrgico está llegando a su fin y la Iglesia también le recuerda a sus hijos el tiempo del fin. Nos recuerda que habrá una transición en nuestras vidas y muchas cosas le sucederán al mundo entero.

La visión y profecía de Daniel es dar a conocer lo que le sucederá a cada ser humano en este mundo. El tiempo del fin estará lleno de aflicción y angustia. La gente sufrirá terriblemente; habrá horror y desgracia, pero no todos lo experimentarán. Aquellos cuyos nombres se encuentran escritos en el libro se escaparán. ¿Quiénes son? Los que son sabios y los que llevan a muchos a la justicia. Brillarán como las estrellas en el cielo.

En el evangelio, Jesús también les dijo a Sus discípulos lo que sucederá en esos días. Las tres poderosas fuentes de luz ya no estarán. ¡Qué tiempo tan terrible será! Uno puede imaginar lo profunda que será la oscuridad en ese momento. Pero, una vez más, no todos se encontrarán con el desastre. En ese mismo tiempo, el Hijo del Hombre aparecerá, y los ángeles reunirán a los elegidos de todos los rincones de la tierra. Los elegidos son aquellos que perseverarán hasta el final.

Jesús vendrá un día "para juzgar a los vivos y a los muertos", y Sus enemigos serán puestos bajo sus pies. Esto significa que si no estoy con Él y a favor de Él, estoy en contra de Él y de Su enemigo. Si soy un enemigo, entonces experimentaré el horror que tendrá lugar. ¿Quiero ser un enemigo de Cristo?

Jesús, por lo tanto, enseña que las cosas que vemos a nuestro alrededor deben recordarnos cómo sucederán las cosas en esos días. Las cosas que admiramos y a las que nos apégamos desaparecerán algún día. Incluso podemos desaparecer y dejar el mundo antes de que esas cosas sucedan. Lo que permanecerá para siempre es Su palabra.

¿Es el yo ser sacerdote una licencia para estar entre los elegidos? ¿Es el tu ser un cristiano católico una licencia para tener su nombre escrito en el libro de la vida? La respuesta es NO. Para tener mi nombre en el libro de la vida y estar entre los elegidos, tengo que esforzarme por entrar por la puerta estrecha (Lc 13:24).

Tengo que vivir una buena vida que sea un ejemplo brillante para los demás; no viviendo hipócritamente, sino sinceramente. Mis canas deberían recordarme el punto de cambio en mi vida y una señal de que las cosas están llegando a su fin para mí.

En este sentido, la palabra de Dios siempre debe guiarme en mis pensamientos, palabras y acciones. Su palabra debe ser "una lámpara para mis pies, y una luz en mi camino" (Sal 119:105). Debo hacer lo que la Palabra me dice y no sólo escucharla y engañarme a mí mismo, (Jm.1:22). Para tener mi nombre con los elegidos, también debo aprender a olvidar y perdonar a los demás sus pecados; por lo tanto, debería escribir sus faltas en la arena y sus buenas obras en una roca. Mi vida debe ser como un imán que atrae objetos hacia sí misma. Mi vida debe animar a la gente a hacer el bien y volverse a Jesús.

Algunos de los consejos que Jesús dio a Sus discípulos sobre el fin de los tiempos fueron estar atentos y orar en todo momento. Estar atento es recordar siempre que las cosas pueden suceder en mi vida sin previo aviso. También es ser consciente de lo que conduce al pecado. No debe haber un aplazamiento para orar y hacer lo que es bueno y correcto.

Los más pequeños siempre deben mirar a sus padres y abuelos para recordarse a sí mismos lo que les espera en un futuro próximo. Si están batallando ahora debido a la vejez y la debilidad del cuerpo, ellos también llegarán a esta etapa. Eso también se aplica a nuestra vida espiritual. Esto debería informar a nuestras mentes y comenzar a vivir una buena vida y ser serios en lo que sea que estemos haciendo. No hay atajo en la vida.